

I Antología de cuentos Escuela Sol Naciente 2020



Texto publicado de manera virtual por la Escuela Sol
Naciente para su circulación y distribución gratuita
entre la comunidad educativa. Fue editado
exclusivamente con finalidad académica y pedagógica.

2020

I Antología de cuentos Escuela Sol Naciente 2020



Tocancipá, Cundinamarca.

2020



I Antología de Cuentos Escuela Sol Naciente 2020

Edición y texto introductorio: Juan Sebastián Ortiz

Portada: Daniel Reyes Suesca

© María Paula Bolívar, María Paula Osorio, Sofía Idarraga Karol Dayanne Rodríguez, Julián David Martínez, Daniel Reyes, Julián David Ortiz, David Borda, María Camila Contreras, Jorge González, Manuel Farieta, autores, 2020.

© Daniel Reyes, ilustración de portada, 2020.

ESCUELA SOL NACIENTE

RECTORA

María Eugenia Viana Estrada

COORDINADORA ACADÉMICA DE PRIMARIA

Bibiana Tabares Rodríguez

COORDINADOR ACADÉMICO DE SECUNDARIA

Jeyson Fernando Espejo Moya

Escuela Sol Naciente

Calle 8 No. 3B-02

Tocancipá, Cundinamarca

Tel: 8052039

Índice

<i>Introducción</i>	7
<i>Agradecimientos</i>	12
I. Cuentos ganadores de primaria	15
El reino de los dulces	17
María Paula Bolívar (Grado Primero)	
La vaca y el ratón	18
María Paula Osorio (Grado Tercero)	
Los animales y la flor dorada	20
Sofía Idarraga (Grado Quinto)	
II. Cuentos ganadores de la primera categoría de bachillerato	23
Comentario introductorio	25
Manuela Pardo (Jurada)	
Una muerte insegura	28
Karol Rodríguez (Grado Séptimo)	
La curiosidad es mayor que el temor	34
Julián Martínez (Grado Octavo)	
Aprendí de mis miedos	46
Daniel Reyes (Grado Octavo)	
Cuarentona	58
Juan David Soto (Grado Octavo)	
III. Cuentos ganadores de la segunda categoría de bachillerato	63

Solo y perseguido	65
Julián David Ortiz (Grado Noveno)	
Eclipse de medio día	69
David Borda (Grado Noveno)	
Perdido en tu mirada	80
María Camila Contreras (Grado Undécimo)	
La estrella negra	83
Manuel Farieta (Grado Noveno)	
El nuevo comienzo de Villa San Benito	87
Jorge González (Grado Undécimo)	

Introducción

En el prólogo de *El informe de Brodie*, Borges recuerda una cita de Francisco de Quevedo: “Dios te libre, lector, de prólogos largos y de malos epítetos”. Partiendo de la sensatez de esta idea, este prólogo, como se podrán imaginar, no pretende ser una larga guía de lectura o un informe detallado de lo que fue el I Concurso del cuento organizado por la Escuela Sol Naciente en el año 2020. En este espacio me propongo presentarles de la manera más sencilla posible el contenido de este libro, ofrecerles un mapa general de la antología que le sirva al lector para ubicarse en su lectura y compartirles una corta reflexión sobre la enseñanza de la literatura y la escritura en edades tempranas que extraigo de esta experiencia.

La antología que están leyendo es producto del empeño de estudiantes, profesores, directivos y jurados. El trabajo que acompañó el proceso de creación de esta fue a la vez individual y cooperativo, y no podía ser de otra forma si nuestro objetivo era abrir un espacio para fomentar la creatividad en los estudiantes por medio de la literatura. Esto implicó un tiempo de creación individual que los estudiantes inscritos en el concurso cumplieron con el mayor esmero posible al presentar una propuesta para participar en el concurso. También

requirió de una lectura atenta por parte de jurados y de un proceso de selección que se hizo con parámetros muy serios.

De este ejercicio, resultaron escogidos como ganadores los doce cuentos que presentamos en este libro. Los cuentos están divididos en tres partes, teniendo en cuenta las categorías que dividieron al concurso. En la primera parte incluimos los tres cuentos seleccionados como ganadores del concurso realizado en primaria, ordenados de manera alfabética teniendo en cuenta el apellido de las autoras. La segunda y la tercera están compuestas por los cuentos seleccionados de las categorías dos y tres, conformadas respectivamente por los participantes de sexto a octavo y de noveno a undécimo. En el caso de estas dos últimas partes, incluimos al inicio el cuento que obtuvo el puntaje mayor en la evaluación realizada por los jurados. Estos dos cuentos, “Una muerte insegura” de Karol Rodríguez y “Solo y perseguido”, de Julián David Ortiz sirvieron como inspiración para la portada, creada por el estudiante Daniel Reyes de grado octavo, y consideramos que merecían un reconocimiento especial. El resto de los cuentos se encuentran organizados de manera alfabética, teniendo en cuenta el primer apellido de su autor.

Al ser varios los autores, la heterogeneidad de contenidos es muy amplia y los géneros se suceden desde fábulas, cuentos policiales, fantásticos y otros. Por este motivo, los lectores pueden acercarse en completo desorden a esta antología, pues cada uno encontrará en este libro algo de su gusto personal.

Para ir finalizando, y para ser fiel a mi propósito inicial, quisiera presentar la reflexión que anuncié. La enseñanza de la lengua castellana y la literatura al nivel escolar suele estar acompañada de una comprensión rígida del lenguaje que se dedica a estudiar las reglas de la “lengua”, o sea las reglas que hemos aceptado para usar el sistema de signos creado socialmente que nos sirve para comunicarnos (reglas ortográficas, gramáticas, morfosintácticas, etc.). Por eso, asociamos tradicionalmente las clases de lengua castellana con lecciones de gramática y leyes ortográficas. Esta enseñanza tradicional de la lengua castellana viene acompañada de un estudio enciclopédico de la literatura, preocupado por biografías de autores, fechas de nacimiento y muerte, características de géneros literarios, y nombres de textos famosos.

Todo esto crea un ambiente que no suele estar acompañado de lecturas que orienten los temas, de ejercicios de comprensión o de momentos de escritura que incentiven en los estudiantes la adquisición de las

competencias necesarias para enfrentarse de manera crítica al mundo que los rodea.

El lenguaje (en un sentido amplio) es la herramienta que nos permite acercarnos a nuestro mundo, leerlo, hablarlo, interpretarlo, compartirlo, criticarlo y ponernos de acuerdo para mejorarlo. El lenguaje no está compuesto solo por leyes ortográficas y de gramática, sino que está atravesado por nuestras vivencias personales y por experiencias sociales e históricas que forman lo que nos es posible pensar y comunicar.

Los cuentos presentados por los estudiantes son muestra de creatividad, curiosidad e interés por interpretar nuestra realidad, narrarla y expresarla. Por eso es importante deshacernos de los prejuicios típicos con los que se enfrentan las creaciones de los estudiantes. Si queremos formar muchachos para un mundo pluralista debemos ser conscientes de que los tradicionales velos que nos han dividido deben superarse.

Por medio de este proyecto, que incluye el concurso del cuento y la creación de esta antología, la escuela dio un paso grandísimo hacia una comprensión diferente de la enseñanza de la lengua castellana, una que ve a los estudiantes como sujetos creativos que deben tener un rol activo dentro de su proceso educativo. Nuestra misión desde las instituciones educativas es dotar a los

estudiantes con las herramientas necesarias para crecer integralmente, por lo que debemos potenciar la creatividad, la libertad de pensamiento y la autonomía.

Juan Sebastián Ortiz

Docente de Lengua Castellana de bachillerato

Agradecimientos

La lista de agradecimientos es muy larga y a lo mejor no podré nombrar personalmente a todas las personas que hicieron parte de este proceso. Comienzo agradeciendo a los estudiantes que decidieron participar en el concurso de cuento. Para ustedes se creó este espacio y fueron ustedes los que estuvieron a la altura para aprovecharlo. Agradezco a los jurados y juradas de este concurso que nos ofrecieron su ayuda incondicional en todo el proceso. De manera personal, agradezco a Laura Ávila, a Mónica Montes, a Eduardo Londoño y a Manuela Pardo por su trabajo profesional como jurados del concurso en bachillerato y por el apoyo que me ofrecieron en este ejercicio. Agradezco también a la rectora, María Eugenia y a los coordinadores, Jeyson Espejo y Bibiana Tabares, por abrir el espacio para el proyecto y por darme la confianza y las herramientas para llevarlo a cabo en bachillerato. Agradezco a la profesora Karina da la asignatura de artes, por coordinar el concurso que nos permitió escoger la portada de este libro. Por último, agradezco a los lectores y lectoras de esta antología ¡disfruten del libro!

I. Cuentos ganadores de primaria

El reino de los dulces

María Paula Bolívar
Grado Primero

En un lugar muy, muy lejano existía un rey muy bueno llamado José Barrilete. Él tenía un palacio hecho de caramelo, chocolate y una fuente de dulce mágico.

Un día el rey quiso hacer una fiesta, invitando únicamente a sus amigos los dulces; ellos llegaron al palacio con unas chicas llamadas las verduras.

El rey las miró a los ojos y quedó muy sorprendido con sus colores, aromas y todas sus formas.

Bailaron y disfrutaron toda la noche de su fiesta.

A partir de ese día se volvieron muy amigos, se ayudan y se quieren por siempre.

Fin.

La vaca y el ratón

María Paula Osorio
Grado Tercero

Había una vez una hermosa vaca rosada llamada Lucía, ella era muy comelona, le gustaba mucho el pasto verde y brillante. Lucía vivía en un campo muy tranquilo llamado felicidad y como siempre tenía alimento, ella decía que no necesitaba amigos, por ello Lucía era feliz sola.

Un día el cielo se despejó, no había nubes, ni viento, solo estaba el sol que brillaba mucho, pasaron los días y no llovía, ni hacía brisa. Lucía escuchaba hablar a sus dueños que decían: “Llegó el verano” pero ella se preguntaba: ¿Qué era el verano?, esa pregunta dejó de ser importante cuando notó que su pasto no era verde y brillante y además ya no sabía igual, entonces decidió ir a buscar nuevos campos verdes. Salió de su potrero hacia el sur donde encontró un césped grande y verde y pensó: “Aquí me quedaré”. Intentó entrar, pero los dueños tenían una trampa y Lucía quedó atrapada.

Lucía pedía ayuda, pero nadie la escuchaba; de repente un pequeño ratón llegó a auxiliarla. Con su habilidad liberó a Lucía, ella le dio las gracias y le preguntó: “¿Cómo te llamas?” el ratón respondió: “Soy

Javier". Lucía y Javier se hicieron grandes amigos y vivieron juntos en el nuevo césped, fue entonces cuando Lucía entendió lo bueno de la amistad.

Fin.

Los animales y la flor dorada

Sofía Idarraga
Grado Quinto

En un pueblo muy lejano vivía una familia muy humilde que se dedicaba a cosechar frutas y verduras, entre las más ricas frutas estaban: el durazno, las manzanas, las fresas, las naranjas y el banano, además, tenían maíz, zanahorias, lechugas y muchas cosas más.

Ellos eran una familia muy unida y trabajadora, aunque pasaban por problemas siempre estaban juntos, Juan era el papá y María la mamá, tenían cinco hijos preciosos, eran dos niñas llamadas Catalina y Daniela, y tres niños: Pedro, Carlos y Simón.

Un día Juan estaba arando la tierra con su tractor y llegó un señor llamado Mario a pedirle que por favor y trabajara con él en su mansión, pues necesitaba de su tractor para iniciar su siembra, Juan aceptó sin problema porque pensaba que era el momento para sacar adelante a su familia con el dinero que allí ganaría, solo se sentía mal porque tenía que dejarlos por varios días, sin embargo, María lo animó y se marchó.

Lo que Juan no se imaginaba es que Mario era malo y quería arruinarlo, él tenía envidia porque su cosecha era la mejor del pueblo, Juan estaba dispuesto a trabajar

y los primeros días fue bien atendido, si embargo, al pasar de los días el tractor empezó a fallar y acudió a Mario para que le ayudara y así poder terminar con sus labores.

Mario le pidió que trajera a su familia y él lo ayudaría, Juan aceptó sin problema y llegaron todos a aquella mansión, una vez instalados allí, Mario aprovechó su humildad y los hechizó, convirtiendo a toda la familia en animales del bosque, las niñas quedaron convertidas en ardillas, los niños en tortugas y los papás en mariposas, para terminar con este hechizo tenían que ir a un lugar lejano para encontrar la Flor dorada.

Dentro del bosque fue muy difícil estar juntos porque tenían que sobrevivir para que los animales salvajes no se los comieran, las tortugas nunca se separaban de las ardillas y siempre dejaban un rastro para no extraviarse ni morir, mientras sus padres buscaban la flor dorada.

Pasaron por muchos obstáculos en aquel bosque, día tras día era casi insuperable, tanto así, que un sapo casi se come a los padres, de no ser por su amigo el águila quien los salvó.

El águila con su experiencia y recorrido diariamente sabía dónde encontrar la “Flor dorada” y llevó a esta familia a la parte alta de la colina, lo que ellos

no sabían es que Mario los estaba esperando y les tendió una trampa.

El águila se dio cuenta de lo que sucedió y esperó hasta la noche para rescatarlos, mientras tanto buscó la Flor dorada.

El águila llegó sobre la madrugada al rescate y entregó aquella Flor dorada convirtiendo a esta familia en humanos y dando una lección a Mario, porque la unión de una familia lo puede todo a pesar de las circunstancias.

Juan volvió con su familia al pueblo y aquella Flor dorada lo hizo próspero y bendecido porque la sembró en su jardín y fueron felices para siempre.

Fin

II. Cuentos ganadores de la primera categoría de bachillerato

Comentario introductorio

Manuela Pardo
Jurada del concurso

La lectura y la escritura son lugares para encontrarnos, para entendernos. Al respecto, alguna vez Octavio Paz dijo que “Cada lector busca algo en el poema. Y no es insólito que lo encuentre: Ya lo lleva dentro”. Creo que, en cualquier momento de la vida, la lectura nos otorga espacios de reconocimiento, espacios para sentirnos menos solos y en esta misma vía, la difícil tarea de escribir nos permite, además de muchas otras cosas, escribirnos a nosotros mismos, jugar a ser otro y crear a otros. Esta es precisamente una de las reflexiones que más tuve presente durante la bonita experiencia de ser jurado del I Concurso de Cuento de la Escuela Sol Naciente.

Los quince cuentos que tuve la oportunidad de evaluar en la categoría de los grados sexto, séptimo y octavo me permitieron acercarme y comprobar el inmenso talento que evidentemente tienen los niños y niñas de la Escuela. En mi lectura encontré relatos realistas, de aventura, de fantasía y de misterio. Cuentos que, además de estar muy bien escritos y pensados, contienen reflexiones profundas y tocan temas

universales: el amor, la amistad, los miedos... Encontré en estos cuentos a autores comprometidos con el proceso de creación de universos ficticios, apasionados por configurar nuevos mundos por medio de las letras. En este sentido, solo me queda animar a cada uno de los participantes, para que continúen leyendo y apropiándose de la escritura, puliéndola y ensayándola cada día.

Quisiera, además, aprovechar el espacio de esta antología para felicitar una vez más a los ganadores del concurso, autores de los cuentos que aquí se encuentran. Resaltar la correcta escritura y el mensaje tan esperanzador del cuento "Aprendí de mis miedos", el excelente sentido del humor y la parodia tan bien manejada "Cuarentona". Quiero destacar también la impecable redacción y estructura del cuento "La curiosidad es mayor que el temor". Asimismo, la originalidad y el excelente manejo de la tensión del cuento "Una muerte insegura". Decir que fueron lecturas que disfruté profundamente, con las que reí, me asusté y me conmoví.

Finalmente, quiero agradecer a cada uno de los niños y niñas que me dieron la oportunidad de leerlos y conocer los mundos que crearon. Igualmente, agradecer a la Escuela Sol Naciente por la invitación a participar como jurado del concurso. Una vez más, quiero felicitar

a la comunidad educativa con la esperanza de que el Concurso de Cuento se siga desarrollando y fortaleciendo y que siga permitiéndonos acercarnos a los excelentes autores que se están gestando en las aulas.

Una muerte insegura

Karol Rodríguez
Grado Séptimo

Caer bajo el encanto de esta ilusión no es opción, mis manos tiemblan mientras lo sostengo sobre mi regazo, siento cómo su cuerpo deja de tensarse y cómo su respiración se desvanece, cierro mis ojos cuando lágrimas traicioneras se deslizan sobre mis mejillas, me recrimino por lo débil y tonta que soy, al llorar por quien no vale la pena, pero no puedo evitarlo, lo apreciaba. Me levanté despacio con mi vestido manchado de sangre, vi por última vez su rostro, estaba pálido, estaba muerto.

Todo empezó en la clase de literatura, alguien llamó a la puerta, la profesora con su sonrisa de siempre fue a abrirle, entró un joven alto con cabello castaño, traía un buzo gris que hacía resaltar sus azules ojos, la maestra lo presentó.

—Jóvenes, él es William Johnson —dijo ella mientras anotaba el nombre en su libreta — Espero que lo traten bien y lo hagan sentir en casa.

Se dirigió al puesto que le asignó la maestra, al lado mío. Me dedicó una sonrisa, la que no devolví por supuesto, demostrar muestras de cariño hacia extraños no era lo mío, pero esa no fue la única vez que me sonrió, todas las mañanas, durante un largo mes, siempre me

dedicó una sonrisa, me saludaba o simplemente me mandaba un papel con un dibujo. No fue hasta que me digné a hablarle.

—Hola William, soy Teresa — dije sentándome en mi lugar —Un gusto.

—Lo sé, ¡pensé que nunca me ibas a hablar! —dijo acomodándose mejor para quedar al frente mío.

Hizo un puchero y me extendió la mano. Con algo de desconfianza la cogí, el tacto de esta era suave, el contacto de mi mano helada con la de él me causó un escalofrío, estaba segura de que seríamos grandes amigos.

—Hace rato quería ser tu amigo y, por favor, llámame Will — Me dijo soltando mi mano.

Empezamos a hablar. El chico nuevo se convirtió en alguien muy cercano a mí, algo que no creía posible. Era mi mejor amigo, a ambos nos gustaba cantar, escuchar música y sobre todo actuar.

Sí, bien, le apreciaba mucho, pero aún no se ganaba mi cariño completo. Aunque en mi caso ¡gané toda su confianza cuando le pasé la tarea! Pero ese pobre chico se me iba a malacostumbrar, por esa razón no le volví a pasar ninguna tarea, le presenté a Clara, mi mejor amiga, esos dos creen que no me doy cuenta de las miradas fugaces que se dedican, así que, hice lo que toda

amiga debería hacer: amenazar a muerte al afortunado y obligarlo a que se le declare.

— ¿Y si me rechaza? — dijo mientras se miraba al espejo por quinta vez — ¿qué tal que la asuste?

La cita que le conseguí con Clara lo traía loco, no dejaba de parlotear su inquietud y agradecimiento hacia mí.

— Déjate de tonterías, no te va a rechazar, después de esto estarás en deuda conmigo por toda la vida.

— Eso es lo que más me aterroriza, con lo sádica que eres, seguro me mandas a asesinar al presidente del consejo de padres.

— ¡Ese señor se merece la muerte! se le ocurre votar mi mochila al alcantarillado — me quejé mientras le alisaba el pelo de la coronilla — ¿Sabes cuánto me costó conseguirla?

— Pensó que no era de nadie — dijo Will — Ya sabes cómo son los adultos, no se dan cuenta ni en dónde están parados.

— Eso no le da derecho a arruinar mis cosas — dije — Bueno, basta de charla, tienes una cita con tu futura esposa.

Sin dejarlo responder lo empujé fuera de mi casa, me dio las gracias y con paso corto desapareció hacia el parque de los Enamorados.

Adivinen que pasó... ¡se hicieron novios! Me sentía orgullosa por mi gran trabajo como cupido, tengo flechas que me indican el futuro de una pareja ¿no es genial? Es asqueroso ver lo empalagosos que son esos dos, pero es bonito saber que mis mejores amigos están juntos y que yo fui quien los unió.

– Teresa, todo está listo, pronto llegarán todos.

– Genial, gracias Lira, buscaré a Will.

El espectáculo comenzó. Si todo salía bien, tendrían una nota máxima en Actuación y Literatura, una promesa de parte de nuestros docentes.

Entró en una habitación y la imagen que estaba presenciando la destrozó, hace años no lloraba, sintió cómo sus piernas fallaban, se desplomó sobre Will, tenía las muñecas cortadas, él se estaba desangrando, Teresa estaba paralizada, no sabía qué hacer.

– T-teresa... – su voz sonaba lejana, pero me sacó de mi trance – Terminó conmigo...

– D-de qué hablas, ustedes están saliendo – dije con voz entrecortada – ¡Se van a casar! en algunos años yo iba a ser la madrina, ¿cómo que te terminó? V-voy a llamar a una ambulancia.

– No hay tiempo, te quiero y no olvides que...

Su frase murió, su mano, que había intentado tocar mi mejilla, cayó contra el suelo, sus ojos se cerraron y yo no sabía qué hacer.

—¿Will? Despierta, por favor... ¡Maldito no me dejes!

Mis sollozos eran fuertes, pero pronto cesaron. Observé sus manos ensangrentadas ¿cómo no vi ninguna señal? Vi cuando no caminaron juntos, cómo se evitaron durante el día y lo decaídos que estaban, dijeron que todo estaba bien, que no me preocupara.

Me levanté, mi vestido estaba manchado de sangre, al igual que mis manos y mi mejilla, bajé la cabeza y susurré un “buen viaje”.

El telón se cerró, me sequé las lágrimas que había derramado falsamente y Will se levantó como si nada.

—¡Lo logramos! —dijimos los dos chocando nuestras palmas.

¿Creyeron que era verdad? Dios mío, somos los mejores actores, recuerdas cuando te dije que nos gustaba actuar, ¡pues nos encanta!

—Mira estas heridas, parecen reales y la sangre en tu vestido igual.

— ¡Claro, te dije que Mía era la mejor en maquillaje y estos efectos! —me dijo mientras su novia llegaba corriendo.

— ¡Felicitaciones a los dos! Estuvo genial — nos dijo mientras se acercaba a abrazarme y darle un beso a Will — ¿Cuándo nos vamos a casar?

El equipo entero de producción estalló en carcajadas ¿Creen que esto fue por diversión? ¡Pues no! Adivinen que, nos ganamos una beca para una carrera completa como actores, ¡que alucinante! Una oportunidad única y no la vamos a desaprovechar.

La curiosidad es mayor que el temor

Julián Martínez
Grado Octavo

Estoy en casa, donde tenemos un zarzo muy oscuro, podría decir que hasta tenebroso y de noche me da miedo por los sonidos que se escuchan. Yo siempre he estado seguro de que esos ruidos que todos me dicen “¡no existen!” no son parte de mi imaginación porque nadie más los escucha, son reales. Pero el miedo me invade más que la curiosidad para ver lo que habita en este oscuro lugar, yo estoy seguro de que son seres y no imaginarios. No eran tan frecuente los ruidos, pero cuando los escuchaba eran insistentes.

Estando en mi habitación ya acostado se escuchaba golpear el techo, lugar donde queda nuestro zarzo, para mí viven seres extraños y que llamaban mi atención desde pequeño, pero hasta ese momento no era capaz de averiguar qué era lo que hacía esos ruidos que solo yo escuchaba. A veces me dormía escuchando esos sonidos, no sé todavía si eran pesadillas, sueños o que de alguna forma yo resultaba en un lugar donde yo era igual a unas criaturas que no veía con claridad, pero eran mis amigos de siempre.

Un día mi curiosidad fue más fuerte, me llené de valentía, la entrada a este zarzo era en el techo de la

cocina, donde me dirigí solo con mi mascota Spick un perro de raza pincher. Cogiéndolo en brazos y con una linterna me fui hacia la entrada de este zarzo donde, para mí, había una luz brillante pero que muy pocas veces alumbraba. Moví una tabla que tapaba la entrada del lugar y vi la luz que era algo como una lámpara que al asomarme un poco más se apagó, como tenía en mis brazos a mi mascota la coloqué sobre el piso de este zarzo donde le dije “quédate quieto al lado mío”. Él solo me miraba y en su cara veía que tenía susto, pero no sé si yo realmente lo percibía o era cuestión de la adrenalina que sentía de estar parado allí en la entrada de ese lugar y saber que estaba solo en casa. Pensaba en mi familia en ese momento al saber que si me pasase algo nadie lo sabría, porque no esperaban que yo, la persona más nerviosa y que siempre le tuvo miedo a ese lugar, estuviese allí, calmando mi curiosidad después de tantos años de saber que algo había ahí.

Al fin me decidí, encendí la linterna que tenía en la mano y lo único que vi fue un lugar muy oscuro y sucio con telarañas, desechos de madera y las vigas que sostenían el techo de la casa. Al fondo vi un cajón viejo, pero al verlo más detenidamente parecía en buen estado solo que dejado allí como por olvido. Eso fue lo que me llamo la atención, vi también que sobre este estaba una especie de lámpara; me impulsé con los pies, subí al

zarzo con la valentía de que mi perro me acompañaba, él siempre ha sido mi amigo incondicional y a donde voy el siempre esta. Era un lugar donde no podía pararme porque lo intenté y no era posible, solo pude andar gateando. Seguí hacia el fondo del lugar, lo vi más extenso en dimensión y comparación a la casa porque sentí haber gateado varios metros y todavía lo veía extenso. Yo iba dirigiéndome al lugar que quería fisgonear, pero cuando estaba cerca en las vigas vi pasar algo ;;;no sé qué!!! pero lo que fuese no estaba agachado como yo, solo vi que corría, me dio mucho miedo, cogí a mi perro y salí. No sé cómo, pero sentí que nunca saldría, llegué a la salida de ese lugar con mi Spick y el susto más grande que puede uno imaginar, no sabía si me iba a desmayar o si me pasaría algo, pero sentía el corazón latiendo a mil por segundo, del susto no sabía si llorar, gritar o salir corriendo de la casa.

Lo único que podía hacer era tranquilizarme porque estaba solo. Fui a mi habitación, donde me tapé con una cobija. Me cogió el sueño y empecé a soñar que veía a un joven que estaba en ese mismo lugar que había acabado de conocer, donde él subía y la lámpara estaba prendida sin apagarse al él entrar allí, yo dentro del mismo sueño pensaba ¿por qué la luz no se apagaba como me había ocurrido a mí? este joven se dirigió directo al cajón (el mismo que yo quise merodear, pero

no logré alcanzar) abriéndolo y sacando una cosa extraña con forma de bombón. Al tenerlo en las manos empezaban a llegar seres muy pequeños y lo rodeaban. En ese momento, desperté y no hacía más que pesar en este sueño.

Recordé que por el susto la tabla que tapaba esa entrada no la había dejado en su lugar y corrí a la cocina y la acomodé, por muchos días solo pensaba y me daba vueltas en mi cabeza este sueño tratando de analizarlo, pero por más que lo pensaba no encontraba respuestas, lo único que se me ocurrió fue volver a entrar, pero con mi cámara para que alguien me creyera y me pudiese ayudar. Decidí volver a la entrada, pero no quería ni mirar solo se me ocurrió estirar mi brazo, tomar las fotos para que vieran lo que yo ya había visto. En un momento rápido sentí como una brisa en el brazo, mi cámara se cayó en ese lugar, sabía que no podía dejarla allí, muerto de susto me asomé buscando mi cámara. Al verla me tocó estirarme tanto que volví a estar dentro de ese lugar, logré cogerla y al mirar al frente vi unos seres raros que no eran tan feos. En realidad, me sorprendió, ya no me dio el mismo miedo. Parecían como perritos, pero de dos patitas, tenían vestiduras muy sucias y viejas, estaban mirándome y yo a ellos, lentamente me moví hacia atrás para llegar a la entrada pues sabía no era mucho lo que había avanzado. Sin perderles de vista

(e igual ellos no dejaban de fijar su mirada en mí) logré encontrarla, antes de bajar traté de tomarles una foto de frente, pero al revisar la pantalla nada veía, decidí bajar con cuidado, dejando la tabla tal y como estaba. Como era bueno dibujando y los tenía en mente, plasmé en mis trazos lo que había visto en la realidad y en mis sueños. Al pensarlo bien me parecían tiernos.

La comparación más cercana la tenía con mi mascota, ya que mis dibujos y mi amigo eran muy similares lo único era que ellos caminaban en dos extremidades, tenían manos, orejas largas, ojos grandes y expresivos, nariz chata, boca pequeña, en conclusión, y no tengo más descripciones como lo dije antes, perritos en dos patitas.

Ya tenía más curiosidad que miedo y me preguntaba si ellos hablarían o entenderían lo que yo les dijese. Tomé la decisión hacerles un regalo por haber invadido su lugar, aproveché que mi abuela tenía muchas telas y le pedí me regalara una, la que más le gustara pero que no necesitara, le dije que era para una tarea del colegio. Ella, como siempre, me ayudaba. Fuera de escoger la tela, con esa misma debía hacer vestidos para personajes pequeños y llevarlas porque las donaran para los juguetes. Como ella todo me consentía me ayudó y salieron muchísimos trajes, blusas, pantalones, camisetas, faldas y hasta quedaron

retazos que ella convirtió en chalecos; cuando ya los tuve listos decidí volver a este lugar, pero ya sin el mismo miedo, solo esperaba encontrarme solo en casa.

Llego el día, ya estaba todo listo, tenía los presentes preparados, Spick y yo subimos y la luz estaba encendida, pero tan pronto como íbamos subiendo se apagó. Llevaba en mi equipaje linterna, cámara y los dibujos que tenía de mi mente (para, si ellos me entendían, mostrarles que no quería hacerles daño, sino que los tenía dibujados de tanto pensar en ellos) mi meta era el cajón especial que desde el primer día llamó mi curiosidad. Acercándome ya a él empecé a ver las sombras que no había detallado aquel día ya los personajes extraños en las vigas que solo me miraban. Como no tuve el mismo temor, llegué al cajón y quise abrirlo para ver qué encontraba; los seres me interrumpieron acercándose a mí y lo que decidí fue sacar los presentes que llevaba. Ellos se lanzaron sobre estos y empezaron a hacer ruidos como si hablaran, pero realmente no los escuchaba bien ni entendía. Se mostraban las prendas entre sí y a la vez me miraban como sorprendidos y agradecidos. Yo les di su tiempo porque mi miedo no estaba totalmente vencido, sin embargo, no sabía a qué me enfrentaba entonces retrocediéndome un poco y solo observándolos. Ellos corrían cada uno con los trajes de su preferencia y los vi

salir uno a uno cambiado de vestiduras. Ya no tenían esas viejas y sucias ropas, los que ya estaban cambiados me observaban, yo pensé que era el momento de interactuar con ellos y les dije: "¿Ustedes entienden lo que yo digo? ¿saben mi idioma? ¿me comprenden?", quería hacerles más preguntas, pero vi que entre frase y frase que les decía ellos me miraban y murmuraban entre ellos. Luego, uno de ellos me dijo: ¡gracias! Los ojitos cuando hablaban les brillaban, era un brillo muy hermoso similar al que ves en una estrella en el cielo, muy titilante, pero esto sucedía solo cuando hablan estas criaturas ¡Yo me sorprendí! pero a la vez me dio mucha alegría, y les dije: "¿Todo lo que yo hablo lo entienden?" y otro de ellos me respondió "sí". Al ver que me entendían les pregunté: "¿Que hay en ese cajón? ¿es donde viven?" Todos se miraban, pero ninguno me respondía. Miraron hacia arriba y luego atrás mío, volteé a ver y era uno de ellos, pero de edad avanzada; todos corrieron hacia ella (digo ella porque cuando avanzó hacia mí, tenía un vestido, de los que yo los había llevado).

Me miró y adelantándose al lado del cajón, me dijo: "Guardamos un *doguitacum*". Como mi curiosidad crecía, yo dije: "¿Para qué sirve?" A lo que me respondió: "Nosotros escogemos quién lo puede usar, porque es un galardón para convertirse en uno de

nosotros sin tener ninguna afectación en quien lo usa, solo que no todos los humanos lo pueden usar porque es para descendientes de nuestro creador. Este te lleva a un espacio donde nosotros los *doguitaruis*, te enseñaremos muchos saberes ancestrales que te servirán en tu vida". "¿Ustedes me permiten usarlo o que hay que tener o ser para poderlo usar?" Esta pequeña criaturita me dijo "calma" y los otros atrás de ella murmuraban, reían y jugaban entre sí. Ella me contestó, tú eres el que esperábamos, pero te resistías a la invitación que te hacíamos cada vez que podíamos. Me dirigí al cajón y solo con tocarlo se abrió, la lámpara alumbró tanto que ya no necesité la linterna, que en verdad no soltaba porque algo en mí tenía miedo, pero al encenderse y poder interactuar más me familiarizaba con ellos y mi temor desaparecía. Había un par de guantes brillantes, les pedí permiso para cogerlos y ellos con una seña de aceptación me lo permitieron. Tenía miedo, la verdad. Yo miré a Spick, él estaba con su mirada fija y atento como si esperara que los usara. Me atreví a colocármelos con los ojos cerrados. Cuando los volví a abrir solo vi un brillo muy intenso. Miré a mi alrededor y ellos ya eran del mismo tamaño que yo, todos reían y saltaban al lado mío, como queriéndome invitar a jugar con ellos. Spick no se asustó solo me lamía y no se separaba de mí como cuidándome. Uno de ellos

subió sobre él y le decía “demos un paseo ¡vamos! ¡vamos!”. Él no se apartaba de mi lado, yo me sentía ágil, liviano y no sentía miedo de estar ahí, estaba sin ropa ya que la que tenía estaba tendida en el piso del zarzo, uno de ellos me alcanzó vestiduras de las mismas que les había llevado.

Desde que los vi siempre tuve dos preguntas que no podía dejar sin hacerlas y eran: ¿son reales? y ¿de dónde venían? Fue cuando la *doguitaruis* mayor me dijo: “Quiero contarte la historia de por qué estas tú aquí y tus preguntas serán resueltas con lo que te diré: nosotros venimos o fuimos creados desde el deseo de un niño hace muchos años ¿quién era este niño? Tu tatarabuelo JORGE ISAAC CASTAÑEDA SANDOVAL, un niño que quedo solito muy joven porque su mamá murió en su nacimiento y su padre solo trabajaba, o se la pasaba en las chicherías de esa época, según él, ahogando su tristeza de pensar que la mujer que había amado y con la que había construido esta casa y hogar había muerto de una fuerte fiebre que nada pudo curar. Solo estaba pendiente de que a este niño no le faltase nada, pero nunca quiso volver a formar un hogar y por esta razón el niño creció muy solitario y todos los días pedía poder tener uno o muchos amigos para compartir y ser feliz, quien le enseñase a hacer muchas cosas para él poder defenderse y fue donde ellos, de ese deseo y gracias a

los ancestros, fueron enviados. Por la misma razón solo era elegido uno de cada generación para que los conociera y en este caso eres tú.” Yo me sorprendí y nunca había escuchado hablar de este niño. Escuché ruidos en el piso y le dije: “Creo que llevo mucho tiempo aquí, debo volver”. Ella me dijo: “Solo quítate la ropa y los guantes, déjalos donde estaban”. Al hacerlo ya no cerré mis ojos y volví a mi tamaño normal y me vestí con mucho cuidado. Mientras lo hacía le dije: “Creo que mis padres, mis hermanos o mi abuela llagaron, ¿cómo voy a bajar ahora?” Ella me dijo: “Tú solo les dices, si ya llegaron, que encontraste este lugar donde vas a poder guardar lo que ya no vas a usar”. Me despedí y les prometí volver a visitarlos.

Al bajar dejé todo como estaba en la entrada y, efectivamente, habían llegado mis hermanos, pero nadie más. Así que no tuve que dar explicaciones porque no me las pidieron.

Cierto día estábamos solos con mi abuela y le dije: “¿Abuelita de quién era esta casa?” Y ella me contestó: “De mi padre”. Yo le pregunté: “¿Y él hizo esta casa? cuéntame ¿cómo es la historia de la casa quién la construyó?” Mi abuela, con expresión de sorprendida, me dijo: “¿Por qué me preguntas eso? ¿por qué tienes curiosidad de saber sobre la casa? nunca habías preguntado esto ¿qué pasa?” Y yo le dije: “Contéstame

abuelita, por favor. Ella me dijo: “Yo te contesto, pero ¿me prometes que tú me contarás qué piensas o qué te sucede?” Y yo se lo prometí (debía cumplir porque mis valores eran de honestidad, sinceridad, y decir siempre la verdad, lo que prometía debía cumplirlo).

Así que ese fue el trato que hicimos los dos y ella me contó toda la historia de la casa donde me dijo que la casa la había construido su bisabuelo y luego la había heredado su único hijo que se llamaba JORGE ISAAC CASTAÑEDA SANDOVAL, ante lo que yo quedé congelado, por decirlo de alguna manera. Ahora yo tenía que cumplir y contarle lo que ella quería saber y le mostré mis dibujos. Le conté todo lo que había hecho y ella me dijo: “Yo lo sospeché, pero en esta casa ninguno lo cree ni lo creerá, yo si te creo y sé que sí existen porque yo también fui la elegida de mi generación, pero no podía decírtelo porque no estaba segura de que tú fueras el elegido y además todos los niños tienen la etapa del amigo imaginario y no estaba segura si eran los *doguitaruis*, que conocí cuando era niña”. También me contó que ella lo había sospechado cuando le pedí que me colaborara con la tarea de los trajes, porque ella había tomado la decisión de hacer prendas de vestir por la vocación de querer ayudar a los que no tenían vestido y con los retazos, mientras pudo subir, les dejaba en

algún rincón vestiditos para que ellos usaran. Me confirmó que eran reales para quienes los podíamos ver.

Solo me dio un consejo y fue mi cómplice en esta aventura diciéndome: “Disfrútalos y aprende de ellos porque te fortalecerán, te enseñarán muchas cosas buenas que todavía te falta aprender y te divertirás con ellos, porque ellos desaparecerán cuando llegues a la adultez y buscarán un miembro de la familia de la próxima generación para enseñarle todo”.

Gracias a la sinceridad de mi abuela y la complicidad de ella hasta el día de hoy todavía los disfruto y gastaría mucho más tiempo en contarles sobre los *doguitaruis*. Lo que no se me olvidara nunca es que la curiosidad es más fuerte que el temor.

Atrévete a aprender e investigar cosas buenas para el aprendizaje sin temor a lo desconocido

Aprendí de mis miedos

Daniel Reyes
Grado Octavo

Kevin

¡Hola! me llamo Kevin, mi vida a lo largo del tiempo ha sido un poco difícil. Desde pequeño se me ha dificultado conocer personas y relacionarme con ellas –cuando llegué al kínder me daba miedo hablar con los demás niños, me miraban raro porque era algo diferente. A mí me gustaba cantar, pero los demás se reían de mí, me decían: “cantas muy raro” o “te ves muy tonto bailando así” y cada vez que lo hacía se burlaban, así fue como decidí poco a poco dejar de hacerlo. Cuando llegué a la primaria la situación no cambió mucho, me decían “raro” porque no me la pasaba con nadie. Hasta la profesora Estela me obligaba a jugar fútbol cuando yo solo quería cantar mis canciones favoritas. Por miedo a que los demás se burlaran de mí hacía lo que muchas veces no quería hacer. Pero bueno, el tiempo pasó y llegué a tercero de primaria.

Al comienzo de año presentía algo raro, no sabía cómo describirlo, se sentía bien. Ese año llegaron dos chicos nuevos, uno se llamaba Sander y el otro Coner. Me dije a mí mismo que trataría de hacerme amigo de

ellos dos. En el descanso decidí hablar con Sander. Lo vi en la cancha de fútbol con los demás, cuando me acerqué a él se empezó a burlar de mí, yo no entendía por qué si apenas nos veíamos. Solo me tomó un momento darme cuenta de que los demás chicos se reían entre ellos de mí. Sander me empujó y me dijo:

– No te me acerques raro.

En ese momento llegó Coner y me ayudó a parar.

– ¿Por qué ayudas al rarito? – Reclamó Sander.

Él no respondió nada y nos fuimos de allí. Me preguntó si estaba bien y le respondí que sí. Después de un momento de hablar me preguntó qué me gustaba hacer y no sabía qué responder. Me daba miedo decirle y que se burlara de mí, pero él me dijo que no tenía que decírselo y me contó lo que a él le gustaba.

– Me gusta mucho dibujar – me dijo.

– ¿A ti no te da miedo que los demás se burlen de ti por ser diferente? – le pregunté un poco apenado

Él miro al cielo y pensando me respondió.

– Sí, muchas veces, pero eso no es motivo para dejar de ser quien yo quiero ser.

En ese momento me di cuenta de que él era como yo y decidí contarle lo que me hacía feliz.

– Oye perdón, pero es que tenía nervios de contarte, -Los demás me ven como alguien raro.

Él me volvió a preguntar y le respondí.

– Me gusta mucho cantar, me hace feliz.

Él me sonrió y me dijo

—Me alegra escuchar que tengo un amigo cantante— y se rio.

Me quedé viéndolo y repitiendo en mi cabeza “Soy su amigo”, no podía decirle nada, estaba tan feliz que no podía expresarlo y él, asustado, me preguntó qué pasaba, yo le respondí con una sonrisa.

—Perdón, es que nunca nadie me dijo que era su amigo.

Coner, muy feliz, me respondió:

—Desde ahora seremos mejores amigos, le diré a mi mamá que me ayude a hacer unas pulseras de la amistad.

Kevin

Desde ese día para mí todo cambió. Todos los días hablábamos, reíamos todo el tiempo y estando al lado de él me sentía seguro. Pasaron los años y cada vez éramos más cercanos. Él me enseñó a dibujar: Esas tardes en su casa, horas y horas dibujando o intentándolo. Todo lo que hacíamos era para el otro, era como un trueque y era muy divertido, nos decíamos qué hacer y uno lo dibujaba para el otro. Su mamá nos llevaba galletas con jugo y cuando llegaba su padre del trabajo me llevaba a mi casa y me despedía de Coner y su padre. Cuando mi madre me recibía me daba un gran abrazo y un beso en la frente y entrábamos a la casa.

Dentro de mi hogar me esperaba mi hermana. Ella estaba en séptimo de secundaria. Me daba un gran abrazo antes de empezar a comer. Después de terminar me iba a mi cuarto a guardar los dibujos que me hizo

Coner en un lugar especial y bajaba a ver a mi hermano mayor que llegaba cansado de trabajar. Le daba un abrazo y le decía que no se preocupara que yo estaba ahí para ayudarlo. Él siempre sonreía, me daba un dulce y se iba a su cuarto a terminar los trabajos de su universidad. Siempre me decía: "Cuando sueñes, sueña en grande y trabaja duro por lograrlo."

Yo siempre asentía y le agradecía con una sonrisa. Después de saludar a mi hermano me iba a donde mi madre a acompañarla y hacerla feliz. Ella siempre hacía lo mejor por nosotros y, sin mi padre, le ha sido difícil. Pero ella nunca pensó en rendirse y encontró trabajo en una empresa. Por eso me gusta hacer sonreír a mi madre, para que sepa que todo su esfuerzo lo valoramos. Después de reír a carcajadas me despedía, me iba a mi cama y rezaba por mi familia, por todo lo bueno que me ha pasado a mí.

Coner

No sé ni por dónde comenzar. Kevin ha sido una persona muy especial para mí y conocerlo sin duda fue lo mejor que me ha pasado en la vida. Desde que nos conocimos, no nos hemos separado nunca. Él ha sido alguien que ha alegrado mi existencia. Fue duro cuando mi hermano murió y Kevin me ha ayudado a sanar. Todos los días cuando él venía a mi casa me gustaba enseñarle a dibujar porque era muy chistoso lo que él trataba de hacer, pero la parte más divertida era intercambiar nuestros dibujos. Mi mamá me decía que cuidara muy bien a Kevin, que él era un amigo muy

especial, que él tenía cosas que yo no y que siempre lo ayudara cuando él lo necesitara.

Un día vino a mi casa, como pasaba habitualmente, pero él se veía triste y le pregunté por qué estaba así. Me dijo que se sentía mal por no tener un papá así que, lo que hice fue ir al cuarto de mi padre tomar una camisa y sus botas del trabajo. Tomé un bigote de mentiras que tenía en un cajón de mi cuarto y le dije a Kevin:

–Hola Kevin. Soy tu padre y he venido a hacerte feliz porque no importa dónde esté, yo siempre estaré para apoyarte.

Kevin no sabía qué hacer, lo primero que hizo fue limpiarse las lágrimas y darme un abrazo. Se acercó a mi oído y me dijo:

–Gracias por estar conmigo, Coner, no sabes lo importante que eres para mí.

Desde ese momento decidí nunca dejarlo porque él me necesitaba como yo a él. Después de eso nos sentamos a dibujar. Yo le propuse que dibujáramos cómo nos veríamos de grandes, fue genial ver cómo los dos nos imaginábamos en un futuro, fue muy divertido.

Después de que mi papá y yo dejamos a Kevin en su casa, mi padre me preguntó, muy contento, cómo me había ido, yo le respondí:

–Fue chévere, pero, lo que más me gusto de hoy fue ser papá

Mi padre quedó un poco perdido cuando le dije eso.

–¿Papá? – me preguntó.

—Kevin había llegado a mi casa triste —le conté—
Cuando le pregunté el por qué, me dijo que fue porque
extrañaba a su padre un poco, y decidí tomar una camisa
tuya y tus botas del trabajo, para verme como un papá
de verdad, tomé un bigote que tenía en mi cajón.

Mi padre no lo podía creer:

—Mi hijo es una gran persona— me decía.

Yo, muy contento, me bajé del carro y mi padre
saludó a mi madre. Después de eso entramos a la casa y
mis padres me detuvieron un momento y me abrazaron,
mi madre me dijo:

—Tu hermano estaría muy orgulloso de ti.

Yo sonreí y salí corriendo afuera para decirle a mi
hermano.

—Si estás ahí hermano, gracias por enseñarme a ser
quien soy.

En eso pasó una estrella y mis padres me dijeron
que pidiera un deseo. Lo que dije esa vez, en una noche,
fue: “Que las personas busquen en la diferencia una
oportunidad para unirse y cambiar el mundo”.

Cuando me levanté por la mañana mi padre ya se
había ido a trabajar. Él construía casas y edificios muy
altos. Una vez me llevó a una de sus construcciones y
ahí conocí los planos, yo le pregunté qué eran.

—Eso hijo, son los planos, dibujos que hacemos
para poder construir el edificio —me dijo.

Yo muy sorprendido le dije a mi papá que quería
aprender a dibujar, cuando llegábamos a la casa tomé
un papel y un lápiz y empecé a dibujar. Me imaginaba

muchas cosas y las dibujaba muy alegre, solo eso me hizo sentir especial.

Después de organizar mi cuarto llamé a mi mamá para orarle a mi hermano. Siempre soy constante con eso. Él siempre me decía: “Hermanito, ten siempre presente que donde esté te cuidaré y protegeré, tú naciste para cosas grandes”. Fue muy duro cuando supimos que mi hermano había muerto en un accidente de carro. No podía dejar de llorar, mi madre me dijo ese día:

—No llores, es difícil al comienzo, pero con el tiempo todo se hará más soportable, tenemos que ser fuertes.

Cuatro años después...

Kevin

Mi secundaria ha sido llevadera, Coner hace de mis días algo más ameno y llevadero, -Empecé a ser un poco más libre con mi forma de ser. Él me apoyaba, pero, para mí los problemas no se fueron, mis compañeros de clase eran unos groseros, abusivos, violentos e hipócritas. Mucho de ellos creen que no me doy cuenta, pero, al contrario, trato de no enfrentarlos porque siempre terminaba metiendo a Coner en esas situaciones. Él siempre me defendía y también lo molestaban por eso. Le decían:

—¿Por qué ayudas a ese idiota raro?

A él lo enfurecían esos reclamos. Lo sabía por todo lo que yo había tenido que pasar en la primaria.

Al comienzo de la clase entró una chica, se llamaba Mariana. Al comienzo se veía una gran persona. Desde que me vio no me quitaba los ojos de encima. En el descanso hablamos y me agradó su personalidad, pero a Coner no tanto. Tenía un presentimiento nada positivo con ella, pero él me vio muy feliz y se tranquilizó. Eso sí, sin bajar la guardia. Desde ese día empezamos a ser buenos amigos, ella me prometió que con ella no me pasaría nada y que no tendría que preocuparme por nada.

Coner y Kevin

– Coner espera, te veo un poco triste – le dije.

– Kevin, hola. No... no te preocupes – sollozó.

– ¿Cómo no me voy a preocupar? yo estoy para ti, no puedes pensar en los demás sin pensar antes en ti mismo, cuéntame.

– Bueno es que anoche recibimos en la casa una noticia no muy buena... mi papá tuvo un accidente y se lesionó muy fuerte la cabeza quedando inconsciente. Esta es la hora en la que no despierta, estoy muy preocupado, no quiero perderlo a él también.

– Coner tranquilo, sé que no es mucho, pero creo que esto ayudará un poco – y lo abracé.

– Sabes... esto me basta, aun así, tengo a mi hermano ayudándolo, él no lo dejará irse.

Dos días después...

Coner y Kevin

– Kevin, Kevin. Te tengo una buena noticia.

– ¿Qué pasa?, ¿tu papá ya despertó?

– Sí, hoy en la mañana nos llamaron diciendo que mi padre ya puede volver a casa. Estoy muy feliz.

– Me alegro Coner, saber que tu padre está bien también me tranquiliza.

– Gracias, Kevin, por apoyarme.

– No hay problema, todo por mi mejor amigo, si quieres vamos por un helado.

– Dale.

Kevin

Hoy es mi cumpleaños, Coner me felicitó y me dijo que me tenía una sorpresa en su casa, pero solo hasta la tarde me la daría. En el colegio, me la pasé con Mari y Coner. Ellos me compraron un paquete de papas para felicitarme, creo... ¡No aseguro que será un día con muchas sorpresas!

Cuando salimos, Coner me dijo que tardaría un poco. Yo le dije que lo esperaría en su casa. Coner asintió y fue a hacer algo que tenía pendiente. De camino a casa me encontré con Mariana, ella me dijo que tenía una sorpresa preparada para mí en el parque. Me sorprendí de que me encontrara tan fácil ya que ella vive lejos de la casa de Coner, pero no me preocupé mucho. Cuando estábamos llegando me detuvo, y me dijo:

– Idiota – me tiró al piso y algunos del salón que estaban presentes, empezaron a lanzarme huevos, me empezaron a patear y a gritar “maricón” “imbécil” “personas como tú nos dan asco”.

No sabía qué hacer, pensé que éramos amigos, pero lo único que quería ella era verme humillado.

Coner

– ¿Que habrá pasado con Kevin?...

En ese momento recibí una llamada de Kevin.

– ¿Kevin estás bien? no te encontré ¿qué pasa?

– Ven al parque... ¡RÁPIDO! – dijo Kevin y colgó.

– Mamá ya vengo – Creo que le paso algo.

Cuando llegué lo vi en una banca lleno de sangre y sucio. Le pregunté qué había pasado, él sollozando me contó

– No pensé que las personas pudieran fingir por tanto tiempo, creo que esa es una debilidad del ser humano.

– Tranquilo, no te preocupes, cálmate, ¿te acuerdas la promesa que te hice?

Kevin me dijo todo, era triste escuchar lo que decían sobre él, no es agradable ver a alguien triste tratando de aguantar las lágrimas.

– Mira no te preocupes, personas así hay muchas y a nosotros no nos gusta lo común, pero tranquilo que el día no acaba. Falta mi regalo de cumpleaños.

Kevin

Cuando llegamos toda la casa estaba iluminada con luces naranjas hasta el cuarto de Coner. Yo estaba sorprendido. Quedé atónito cuando entré al cuarto y vi todos los dibujos que hicimos de pequeños, había un pastel con una foto de nosotros de niños dibujando en el

piso, estaba muy contento y en eso entró mi familia y los padres de Coner cantándome el feliz cumpleaños, Coner entró con su regalo y me dijo:

– Para que nunca olvides nuestra historia.

Yo muy ansioso abrí el regalo y vi un cuadro con un dibujo hecho por él de una foto de cuando se vistió de padre para mí. Le di un abrazo y le dije:

– Gracias por estar conmigo.

Cuando me tocaba apagar las velas mi madre me dijo:

– ¿Qué vas a pedir hijo?

– Quiero que todos seamos felices, que podamos disfrutar de nuestra compañía y apoyarnos los unos a los otros. No necesito más que mi idea de cambiar.

En eso todos partieron el pastel y empezaron a hablar. Salí un momento, en eso salió Coner y me preguntó por qué estaba afuera.

– Miro a las estrellas, creo que es una buena medicina.

– Tienes toda la razón Kevin. De paso saludo a mi hermano – se sentó a mi lado y empezamos a contar estrellas.

El lunes llegué al salón, todos se extrañaban de mi actitud, ellos me veían feliz. En el descanso Mariana se acercó diciendo:

– ¿A qué se debe tanta felicidad, es que acaso no te bastó con eso?

– Yo creo que a la que no le basta es a ti ¿no lo crees? yo no busco ser patético como tú, solo vivir bien conmigo mismo.

Coner llegó con los profesores y los padres de los implicados, Mariana vio a sus padres muy asustada.

– Hablé con tus padres, veo que cambiar de escuela no te quitó lo molesta y resentida, le comenté a los profesores y llamaron a todos los padres para ver que se podía hacer.

Las cosas cambiaron positivamente. A Mariana la mandaron a una correccional. Yo ya me gradué de undécimo, y estoy inscribiéndome en la universidad para estudiar artes musicales, ahora canto un poco más tranquilo, hasta compuse mi propia canción. Encontré un grupo de amigos con los que hablo y me divierto. Coner está conmigo estudiando en la universidad artes gráficas, trabajando en un proyecto creando cómics, estamos viviendo juntos, felices el uno con el otro.

Ver en la diferencia una oportunidad capaz de hacer de nosotros una mejor versión, una un tanto más humana

Cuarentona

Juan David Soto
Grado Octavo

Te cuento un resumen de lo último que pasó en el mundo y de lo que pocas personas recordaran si es que no están muertas. Todo comenzó desde que a alguna persona tonta se le olvidó hacer un queso en Groenlandia o seguramente una rata con alguna enfermedad lo probó. El caso es que ahora estoy en una balsa en medio del océano totalmente perdido y sin compañía, si tengo suerte, a lo mejor, me coma un tiburón o algo así. Pero primero voy a dejar mi diario o, al menos, lo poco que queda, aunque, para que quede claro, algunas páginas no están en la mejor condición para leer. Las dejo, de todos modos, acá en la barca, por si algún día llega a tierra, lo cual no creo, pues tendría que ser capaz de resistir las olas o las altas mareas...

20 de diciembre de 2048

El día de hoy, faltando cuatro días para navidad, estoy pensando en qué hacer, si irme a una fiesta en la casa de un amigo donde va a haber trago, mujeres y — para un gran final — fuegos pirotécnicos o ir a la casa de mi mamá, donde no hay nada más que hacer que estar con la familia sentado en el mueble sin hablar con nadie.

Porque mi familia no es que tenga buena imagen de mí... ¿qué me ven de malo? Ya te lo respondo, pues lo que pasó es que tuve un accidente en el coche después de ir un rato al bar. Pero eso le pasa a cualquiera. No es la gran cosa.

1 de enero de 2049

Después de la fiesta y de lo que pasó en ella te aseguro que no vuelvo a ir a una fiesta en mi vida ¿Por qué? Lo que pasa es que mi amigo me retó a buscar una mujer, pero resulté con una herida de un tacón en la espinilla, lo cual no creo que consideres que sea un buen premio después de estar coqueteándole a una mujer solo por diversión.

15 de enero de 2049

Ya han pasado algunos días desde fin de año. Lo único interesante y absurdo que pasó fue que hoy en las noticias salió que acá, en Cancún, comenzó una enfermedad porque una persona se comió un queso ¿Qué persona se enferma comiendo? Y, si se atrancó mientras se lo comía, se pasa con una cerveza. Lo peor que podría pasar después de eso es vomitar toda la madrugada.

3 de febrero de 2049

El día de hoy la señorita prohibetodo, presidenta de México, decidió cerrar todas las fronteras debido a que ya se expandió la enfermedad. Eso es una simple fiebre, pero solo por eso van a cerrar los bares y tiendas. Y, lo peor, es que va a proponer cuarentena obligatoria, pero yo pienso que solo es un invento del gobierno para cambiarle las pilas a las palomas porque ¿cuándo han visto una paloma poniendo huevos? Por eso, antes de que cierren los aeropuertos voy a comprar tiquetes para ir a España o Italia donde puedo disfrutar deliciosos vinos y ver las mejores corridas de toros mecánicos.

5 de marzo de 2049

Después de un largo viaje, ya estoy acá en España en la casa de un viejo amigo de borrachera... aunque honestamente no sé cómo ese vago consiguió una vida mejor en Europa y lo peor de todo es que dicen que esa tal enfermedad está también en Europa y que es mejor quedarse encerrado, aunque, como dije hace unos meses, nada me va a impedir salir...

19 de abril de 2049

Estoy enloqueciendo, ya no soporto ni un día más en mi casa. Ese virus que andaba por ahí, de ese

mismísimo virus, fue del que se enfermó mi amigo y lamentablemente ya está en su tumba, si tengo suerte no estaré enfermo (o prontamente muerto).

20 de julio de 2049

Estoy en el hospital ya que mi amigo difunto me alcanzó a pasar el virus. Lo único que espero es recuperarme porque todavía me falta conseguir una pareja estable. Después seguiré escribiendo porque ya viene la doctora a hacerme un chequeo.

14 de septiembre de 2049

Este tal virus se ha vuelto toda una locura. Lamentablemente, todavía porto el virus. Lo que ha pasado es lo siguiente: la enfermedad evolucionó y ahora vuelve loca a la gente ya que daña el sistema nervioso y hace que reaccionemos sin estar conscientes. ¿Que de dónde lo aprendí?, lo que pasa es que hace unas semanas encontré una librería entera de anatomía y algunos doctores me enseñaron un poco de que era lo que hacia la enfermedad.

1 de diciembre de 2049

La enfermedad ha causado un caos en las ciudades. Parece un apocalipsis en todas las ciudades abandonadas y yo recorriéndolas, portando la

Juan David Soto

enfermedad. Aunque ya he mejorado, todavía me siento mal, así que decidí ir al mar a ver si puedo llegar a un sitio donde me puedan atender. Dejaré mi diario y cuando pase algo escribiré...

III. Cuentos ganadores de la segunda categoría de bachillerato

Solo y perseguido

Julián David Ortiz

Grado Noveno

Eran las 9 y 30 de la noche en Bogotá y Felipe Sánchez había pasado la última hora en un bar de mala muerte. Había sido su primer día de trabajo y había salido exhausto, se había quedado en el bar porque sabía que lo único que le esperaba en su apartamento era su cama y el estrés de todo el trabajo en casa que iba tener que hacer de esa noche en adelante. Felipe miraba a su alrededor, las paredes del bar estaban llenas de humedad y el techo parecía que se iba a caer en cualquier momento. Felipe se sentía incómodo y aburrido, pero sabía que él mismo era quien había decidido entrar al bar para evadir la responsabilidad de tener que ir a su pequeño apartamento a trabajar.

Finalmente, agarró su maleta, se puso su chaqueta y salió del bar. La calle estaba desolada, lo cual no le inspiraba mucha confianza a Felipe. Había caminado una cuadra cuando se dio cuenta de que alguien venía detrás de él, Felipe lo miró de reojo, era un hombre alto, caminaba encorvado y llevaba un buzo con capucha. Felipe se empezó a poner nervioso. Calma —pensó—

seguramente va a coger el Transmilenio también. Así que siguió caminando.

Caminó otras dos cuadras, el hombre seguía detrás de él, Felipe se volvió a poner nervioso, su respiración se empezó a descontrolar, se trató de calmar y pensó “ole, pero como tan idiota yo, si va a coger el Transmilenio pues va a coger el mismo camino”.

Siguió caminando y con cada paso que daba se sentía más amenazado, se seguía asegurando a sí mismo que el hombre detrás suyo simplemente iba al mismo lugar que él, pero una parte de su mente estaba entrando en pánico, todo esto le empezaba a parecer un mal sueño. Empezó a preguntarse ¿por qué precisamente él tenía que estar en una calle desolada con un hombre sospechoso detrás de él? y ¿por qué no se había ido a su apartamento en lugar de meterse a un bar que se estaba cayendo?

Siguió caminando, el pánico se estaba apoderando de él y le estaba haciendo pensar irracionalmente, estaba empezando a imaginarse todo lo que le podría pasar si aquel hombre en realidad pensaba atacarlo, todo tipo de situaciones en las que aquel hombre le robaba, o lo secuestraba, o lo asesinaba y le sacaba sus órganos internos para venderlos, o lo llevaba a una colina remota en la que lo asesinaba y después lo hacía pasar por un guerrillero, todas situaciones que siempre

habían parecido tan distantes e improbables ahora le parecían peligrosamente cercanas. Todos sus intentos de calmarse a sí mismo resultaron inútiles. Volvió a mirarlo de reojo y vio que tenía ambas manos en los bolsillos. Seguro, que lleva un puñal en el bolsillo — pensó. Felipe empezó a acelerar el paso para alejarse un poco de el hombre detrás de él, pero su supuesto perseguidor también aceleró su paso. Para Felipe esto fue la prueba definitiva de que aquel hombre iba a atacarlo.

El pánico ya se había apoderado completamente de él, su respiración se descontroló, hasta aquí llegué — pensó — levantó la cabeza y vio que iban a pasar cerca de un callejón oscuro. Ahí es donde me va a robar — pensó. Ya se estaba preparando para sentir el cuchillo en su garganta y para darle su celular y su billetera, y si el objetivo de su perseguidor no era robarle sino secuestrarlo o matarlo ya no podía hacer nada para evitarlo. Pero Felipe levantó la mirada otra vez, estaba cerca de la estación de Transmilenio, y ¡había más gente! Felipe decidió correr hasta la estación y, si su perseguidor corría detrás de él, por lo menos la gente en la estación lo iba a ver corriendo desesperado.

Empezó a correr, tenía los ojos llorosos, estaba sudando del miedo y la manera en la que estaba corriendo casi parecía cómica, pero, para Felipe, la

situación no podía ser menos cómica, para él esta era la situación más aterradora de su vida. Debió correr unos veinte metros para llegar a la estación, sacó su tarjeta de Transmilenio lo más rápido que pudo con las manos temblando y cuando la pasó siguió corriendo hacia la parada.

Y ahí estaba, ya no podía ver a su supuesto perseguidor y había estado tan concentrado en correr hacia la estación que no se había dado cuenta si aquel hombre lo había perseguido. Miró a su alrededor, casi nadie lo estaba mirando, y los pocos que lo miraban tenían una expresión fría e indiferente. Llegó el Transmilenio. Felipe se subió, aún conmocionado por la situación de la que acababa de escapar, se sentó, cerró los ojos y exhaló aliviado. Mientras el Transmilenio se alejaba de la estación, él se calmaba y se acomodaba en su asiento.

Eclipse de medio día

David Borda
Grado Noveno

*“No fui en la infancia como los otros
ni nunca vi como los otros vieron.*

*Mis pasiones yo no podía
hacer brotar de fuentes iguales a las de ellos;
y era otro el origen de mi tristeza,
y era otro el canto que despertaba
mi corazón para la alegría.*

Todo lo que amé lo amé solo.

*Así en mi infancia, en el alba
de mi tormentosa vida, irguióse
desde el fondo de todo bien o todo mal,
desde cada abismo, encadenándome,
el misterio que envuelve mi destino”.*

Edgar Allan Poe

Recuerdo que, en mi niñez, las historias de criaturas fantásticas e irreales que me contaban los libros y los seres que me acompañaron en aquel entonces me aterraban, y al mismo tiempo me hacían navegar en mares de aguas felices y amigables, que me acogieron siempre que quise alejarme del lento amanecer que me rodeaba. Esos cuentos de reptiles alados que mordían sus propias colas, y formaban un círculo interminable con su propio cuerpo, de minotauros en laberintos

confusos, de dragones que tapaban con sus gigantescos cuerpos la luz del día y deidades humanas pecaminosas me dejaban en trance, en sueños volubles y cambiantes, tan extraños y metamórficos como las monstruosidades que rondaban mis pensares. Todos ellos envolviéndome en un sueño el cual en aquel entonces parecía eterno, tan bello y horrible al mismo tiempo que deseé no despertar nunca, y fue ahí, tras el alba, en el amanecer, a una hora inexacta que me levanté de esas dulces obnubilaciones y aprendí a temer.

En mi peculiar etapa como niño, muchas veces temí que cayese el día, y que el sol se pusiese en el occidente, haciendo que la luz muriese y solo dejase oscuridad en mi habitación, haciendo germinar el temor en mi pequeña y joven mente. Todas esas veces que moría el día bajo las últimas luces del astro amarillo, corrí con miedo hacia mi cuarto, cerré minuciosamente la puerta y me refugié entre las sabanas de mi cama, tapé mis ojos con miedo al umbral, a lo que había debajo de los tablones de madera de mi lecho, a lo que podría aparecer a los pies de mi cama, a los extraños ruidos de mi habitación, a los susurros de mi subconsciente, a la noche misma... y a mi peligrosa mente inexperta que tanto me traicionó. Es sorprendente cómo los sonidos pueden marcar la existencia de un infante, es maravilloso cómo la mente de un pequeño distorsiona

su entorno solo para poder atterrarlo, y llenarlo de temores, es inaudito cómo las entonaciones del viento pueden llegar a ser horribles rugidos. Siempre escuché la melodía tempestuosa del aire buscando los resquicios de mi ventana, colándose por los agujeros, pasando el alféizar y simulando quejidos aterradores. Escuché por igual las bisagras rechinando sin causa aparente, las patas de la cama llorando a causa de mis movimientos, y a mi mente gritando sin cesar que la noche siempre llegaría, y que me arrastraría casi sin darme cuenta de mi cama, que ocultaría el día y escondería consigo la luz de mi vida. En medio de aquella vorágine inexplicable de criaturas del averno que nunca habitaron más que en mis pensamientos, de ruidos extraños, de miedo infantil, yo permanecí con los ojos cerrados, con temor más a lo que recreaba en mis sueños que a lo que era realmente la noche, pues siempre estuve soñando, nunca había visto lo que eran la noche o el día, nunca supe qué era el mundo más allá de mis quimeras.

A aquella hora inexacta de la que hablé, en medio de aquella alba, se hizo de pronto de día y abrí poco a poco los ojos dándome cuenta de que mi mundo se había desmoronado, que el amanecer era solo el comienzo y que el inicio del día no significaba nada, que el peregrinaje era aun largo, y que el pasado era solo un

tonto cuento de niños, y por fin entendí que aquel insulso relato debía crecer a la par que el crepúsculo lo hacía en el firmamento.

Para el despertar habíame olvidado ya de los ruidos de mi cuarto, de las criaturas que creía que se escondían entre las sombras, y también, del soñador que veía monstruos y palacios de plata, que tanto caracterizó mi puericia. Tal vez me reprochen por haberle olvidado en el trayecto, pero tengo una excelente excusa, y es que lo real fue siempre más magnífico que el coma narcótico en el que había permanecido hasta el fin de mi letargo, que se deshizo a la madrugada e hizo desaparecer a ese soñador perplejo por leyendas y mitos que nunca se harían reales. Al abrir los ojos con la llegada lenta del atardecer, me di cuenta de que el mundo que se abría ante mi era más maravilloso y espectacular que cualquier otra fabricación que pudiera elaborar la imaginación de un niño. Si bien los monstruos no eran los mismos, ahora eran de verdad, el miedo no es lo que era antes, y el muchacho durmiente se escondió en algún lugar, lejos de donde fui a parar. Algún espacio de mi mente lo extraña; echo en falta que los monstruos solo existan en mi cabeza, y también poder soñar en la oscuridad. Ahora quisiera ser más ignorante de lo que soy, y ser un niño de nuevo, y ver la alborada que me perdí al nacer.

Fue tal el asombro que me dio el abrir los ojos, que sentí como si me fragmentara, como la fina porcelana que se estrella contra el suelo y se resquebraja con un sonido atronador, como el vidrio que choca con la piedra, como el hueso que se parte al contacto abrupto con una roca inesperada. Fue así cómo reemplacé al niño con imágenes incompletas de mí mismo, fue así cómo me fui olvidando, poco a poco, de lo que me rodeó alguna vez, fue así cómo me di cuenta de que el camino era aún largo, y que la noche llegaría en algún punto.

De repente fenómenos de colores cambiantes rodearon mi entorno. Arcoíris que se tornaban negros, y tintes opacos que se convertían en colores variados, cálidos y fríos; pero no son las únicas extravagancias que encuentro al despertar de mi ensueño, también descubro hombres y mujeres en distintos puntos de su jornada, ya fuese al mediodía, a la tarde o a la noche, todos ellos marcados por esclavistas que andan en carrozas aéreas, junto a dioses inexistentes, en este cielo que nunca oscurece, que solo posee un brillo blanco y deprimente, cubierto de manera casi geométrica por nubes negras en puntos fijos del firmamento, admirando esta sujeción anónima... yo también quedé sometido a ella, con más de una horrenda marca en mi cuerpo, sin embargo me olvide de desatarme del yugo que me oprimía, pero mis inconsciente se resistió a no

hacerlo, y forcejearon con las cadenas que sostuvieron mi presente, intentando liberarme. En medio de esos tirones, en medio de esos intentos huecos y perdidos, me desprendí de una parte de mí, para poder continuar mi sendero, pero me sentí cansado, y caí en el suelo.

Desperté en un callejón negro y vi a mi alrededor, lo único que había allí era un chico mugriento vistiendo harapos el cual me observó sonriendo, y me dijo:

— ¿Despiértate.

No tuve tiempo para responderle cuando de nuevo caí en sueño, y solo memoricé los ojos color noche de aquel niño, tan oscuros como la penumbra que se aproximaba.

Al volver a levantarme decidí continuar por la luz al final del camino. Sonidos emanaban de allí. Al entrar en ese nuevo mundo encontré animales sacados de un bestiario infernal. Les temí al principio, me horrorizaban, me miraban, me tocaban, y yo no podía hacer nada más que observar aquella orgia desenfrenada de cuerpos aberrantes. Quedé paralizado, pero al ver al niño de antes tumbado entre aquellas abominaciones decidí abrirme paso. El chico se encontraba desplomado entre ellos, con marcas de pisadas en su ropa raída y la sangre manchando los harapos que cubrían su joven cuerpo enjuto. Ver su

rostro arrancado de lugar no me dio ningún miedo, solo un sentimiento de vacío en algún lugar de mi alma.

Caí de nuevo en el pavor de quedarme por siempre en medio de esa jauría de seres abismales, lloré sobre el cuerpo del niño, pero de nuevo escuché su voz delante de mí, una voz tan suave que podría habérsela llevado el viento como a un susurro, y levanté mi mirada hacia dónde provenía aquella voz.

— ¿Despierta

Su piel, ahora podía ver con claridad, ya no traía harapos, ahora estaba desnudo, con su rostro en su lugar de nuevo, pero su mirada había perdido el color, ahora solo eran una blancura espesa, inexpresiva e inerte.

El chico corrió, y yo no lo seguí, lo dejé ir con su desnudez y su mirada muerta. Caminé libre por un tiempo, y en mi libertad vi una infinidad de cosas que antes desconocía, tales como bestias de cuerpos oblongos con garras grandes y lenguas bifurcadas, que contrastaban con ojos llenos de lujuria y deseo, los cuales parecían ver al infinito, a la nada, a todos y a nadie. Al día de hoy no comprendo qué observan aquellos anhelantes globos oculares, aún me pregunto qué buscan monstruosidades como esas ¿por qué se quedan estáticas en las esquinas? ¿por qué esa mirada nunca desaparece? y ¿por qué siempre me aterra? ¿por

qué siempre me recuerda a la mirada de ese niño? También hallé entre las esquinas de estas ciudades tangibles animales desnudos con cabezas de asno y cuernos de carnero caminando por el vértice del averno, haciendo acrobacias con sus cabezas de grandes hocicos con sus ojos perdidos, que parecían no distinguir realidad mas que las cuerdas que los ataban de sus pezuñas a la tierra, tal vez... solo esperan por alguien que los desencadene, haciendo acrobacias en el vértice.

Hubo también otros muchos entes tales como aves de distintos colores de plumajes, hombres que cambiaban de forma con una facilidad impresionante, magos que controlaban mentes solo con objetos extraños y palabras, humanos con partes de animales y otras barbaridades inenarrables que me hicieron sentir que todo ello solo era producto de una imaginación retorcida, perteneciente a un comediante omnipotente que trataba de enloquecerme cada día más, tal vez un Dios, o tal vez solo otro monstruo.

Anduve también bajo la sombra de edificios repletos de secretos, de formas extrañas a la vista, y en la sombra una sorprendente mezcla de claroscuros bajaron a mí en una manzana que nunca acababa, de la que me alimenté para atarme más a la humanidad que desprecio, pero que, en medio de mi búsqueda por volver a soñar y quedar en trance, me introdujo en

paraísos etéreos e irresistibles de ilícitos sabores que embriagaron mi fragilidad y, poco a poco, me di cuenta que estaba agonizando, me estaba despedazando, me estaba quebrando más de lo que ya estaba.

Y ahí, en miseria, envuelto en un mundo de pesadilla y pecado lo vuelvo a encontrar, un pequeño niño vestido con una camiseta amarilla de un estampado indistinguible, junto con una pantaloneta que le llega hasta las rodillas, dejando las piernas al descubierto, tiene los zapatos desgastados por el tiempo, la cara manchada y de tez morena, el pelo negro y los ojos grandes y oscuros. Veo al pequeño por un instante, sus labios secos se abren, y caigo por una fuerza extraña.

El niño corre a un callejón y lo sigo. Mientras corro en su dirección, atravesando calles llenas de monstruos sin prestarles atención, solo tratando de atrapar a ese niño, de poder ver sus ojos una vez más, de recordar... todo aquello cuanto había desaparecido en el umbral del pasado... todo se oscurece, el firmamento antes tan lumínico y blanco se torna negro. Un cuerpo del color de la brea oculta el sol, y esas mismas cosas con las que había convivido durante todo el atardecer retuercen sus miradas, y desaparecen en el aire, se esfuman como si de vapor se tratase, solo queda la ciudad de formas maquiavélicas en un completo estado de penumbra.

Una fuerte brisa golpea mi rostro, me corta, me hiela, me asusta y vuelvo a sentirme como cuando era niño, corriendo a mi habitación por miedo a la oscuridad. El viento aumenta, y empieza a sonar como un rugido que se cuele por una ventana, que me sobrecoge y... es mi habitación la primera imagen que viene a mi cabeza, mi cama, mi closet, la ruidosa puerta que chillaba todas las noches solo para asustarme, las patas de la cama llorando y moviéndose a causa de mi cuerpo inquieto, las sábanas de colores, pero sobre todas las cosas, la oscuridad.

Puedo ver, por un instante, la ventana por la que se colaba el aire de afuera junto a los ruidos que producían los coches y las ramas de los árboles que soltaban sus hojas en las ventiscas y, en esta oscuridad tan absoluta, cierro mis ojos para evitar llorar, para no recordar mi infancia, para no escuchar, para no ver por la ventana de nuevo.

Vuelvo a abrir los ojos, y diviso un colegio rodeado de árboles, y detrás de los árboles una valla, y tras la valla una cancha grande de asfalto, tras la cancha, un edificio enorme amarillo que equivaldría a casi dos parcelas de tierra, delante del edificio hay niños jugando felices, corriendo de un lado a otro con balones rodando por el piso y, entre esa multitud alegre, un niño llorando en una esquina. Me acerco a él, cuido que mis pasos sean

cautelosos, abro la puerta de metal y los niños no advierten mi presencia, nadie lo hace, y me muevo hacia el muchacho, tiene un uniforme amarillo con el cuello de color verde, y el pantalón azul oscuro, le toco el hombro, y se voltea hacia mí, en sus ojos veo terror, su rostro se forma en una mueca horrible de tristeza.

– ¿Duerme

De nuevo todo se desvanece, pero antes veo en los ojos de aquel pequeño una criatura de ojos negros como la noche, con flores amarillas creciendo por todo su cuerpo, vuelvo a hundirme en la oscuridad sempiterna, en la penumbra, en mi sueño, en mi miedo, en mi infancia, en mi llanto, en mi soledad, en mi belleza horrible...

Recuerdo que, en mi niñez, las historias de criaturas fantásticas e irreales que me contaban los libros y los seres que me acompañaron en mi infancia... me aterraban.

Perdido en tu mirada

Camila Contreras
Grado Undécimo

Todas las noches eran iguales. Volver a casa completamente embriagado, no era nada raro. Pero esa noche algo cambió, vi cómo el reflejo de una mujer salía lentamente de mí ser, un aire sutil, una sombra espectral y un aroma peligroso que inundaba toda mi habitación, entre lágrimas sentía que poco a poco todo se impregnaba de horror y me ahogué en los nostálgicos recuerdos con aquella mujer.

Sus ojos al brillar me hacían sufrir; tenía un horroroso aspecto, mejorando cada vez que me ahogaba en ella. Durante algunos minutos, me consumí en su belleza, lo viví eternamente. De repente llegué a lamentar la perdida de ella, mi amante. Por más que intentase alejarme, ella se acercaba cada vez más a mí, hasta que llegó un punto en que no pude retroceder y fue inevitable acariciar su mano. Al tocar su mano, descubrí la luz y el color en mi alma marchita y desdichada. Ella recorría mi pecho lentamente con su dulce melodía y sus ojos brillantes que hacían emanar mis sentimientos más ocultos. Cada vez que hundía su mirada en mí, se me helaba la sangre. De repente, ella

con una actitud de amenaza me gritó: “el amor ha huido de mí ser y ahora mi alma es una explosión de odio”. Sin duda me puse muy pálido, vi que corría peligro y concentrado luché desesperadamente con mi alma, y en ese instante la mujer desapareció.

Consumido en los recuerdos de mi amante, me sentía miserable, me era difícil comprender que, en un alma como la de ella, brillaban emociones de rabia y tristeza. No espero ni pido que alguien pueda entender este dolor que llevo dentro de mí ser. Nunca había visto a una mujer tan bella en frente de mí, nunca dejé de pensar que estaba enamorado, no soy nadie sin ti.

Recuerdo muy bien ese día que supliqué que te quedaras, esa noche que pasamos juntos, en la que nuestros aromas se mezclaban, y era inevitable ocultar la felicidad que evocábamos.

Mi paso siguiente sería sentir cómo mi alma se desvanecía y con ella se iba mi dolor, pues al final no queda ninguna mujer en mi vida. No estoy loco, desde muy joven sufrí por amores inesperados, que solo llegaron a mi vida para hacerme daño. No le guardo rencor a la dama que concibió tranquilizar mi espantosa soledad.

Sentía un deseo enloquecedor, mi alma vociferaba acabar con aquel dolor.

Al día siguiente decidí cumplir la promesa que había hecho, y me armé de valor para regresar a la habitación donde existió el encuentro con el alma de aquella mujer, pero sentí que no era necesario volver a consumirme en recuerdos que no significaban nada en ella. En el lecho de mi muerte supe lo que realmente quería aquella mujer: apoderarse de mi alma para poder volver a vivir, sin huir de aquellos sentimientos que algún día llegó a sentir por mí.

La estrella negra

**Manuel Farieta
Grado Noveno**

Era una noche fría en aquel bosque, las hojas de los árboles ondeaban suavemente mientras el silencio parecía una regla marcial en aquel lugar. Mientras tanto, alguien se adentraba allí, la luna hacía brillar su claro pelaje mientras que este caminaba sin algún rumbo aparente hasta que llegó a un pequeño descampado y, sin nada más que hacer, se sentó a contemplar aquel cielo nocturno. El tiempo pasó y este solo se quedaba mirando, como si esperara que algo fuese a pasar, la media noche llegó y la luna se posó en la parte más alta del cielo, este solo la mira y con una suave sonrisa partió sin nada más que hacer.

Horas después, el sol brilló al horizonte y el bosque se iluminó, el silencio fue acabado por el suave cantar del bosque, la vida salió y el bosque volvió a brillar. Todos los animales salían y vivían su vida, pero alguien no, alguien solo contempló lo que no fue, en vez de lo que es, o lo que será. Pasó el tiempo y la noche volvió a caer y la noche volvió a vivir, a la par que alguien salió y caminó hasta lo profundo del bosque mientras las estrellas le daban un suave brillo dejando ver a alguien

que se adentraba en lo profundo hasta llegar a un pequeño descampado. En el centro de este, y como un lúcido recuerdo, se sentó bajo el cielo nocturno a mirar al vasto paisaje estrellado, miraba un punto fijo, pero vacío, sin una sola estrella, aunque parecía como si algo importante estuviera ahí... algo especial.

El día volvió a salir y la noche igual, y así durante mucho tiempo, siempre igual. Cuando la noche salía el día caía e igual con el otro, la vida parecía jamás cambiar, pero cada noche alguien parecía más seguro de lo que quería, y del porqué, y así siguió siendo día tras día. Hasta que, al caer un día, algo no fue igual, el silencio moró y la soledad también. No hubo un solo ruido, ni una sola alma que por ahí vagara y cuando la media noche llegó, la luna parecía vacía, como si algo le faltara, y así el día salió, y una sensación extraña pasó. Todo parecía distinto como si una parte del bosque no viviera en aquel instante, la falta de algo se hizo presente pero no se vio qué era, así la noche salió de nuevo, pero esta vez la soledad no reinó, aquel suave brillo del cielo nocturno brindó el paso a alguien, alguien que se sentó a esperar algo. Pero, aunque la luna saliera, esta vez ese alguien no sonrió y se estremeció internamente y, con una tristeza en su alma miró aquel punto en el cielo y el vacío esta vez no era igual y, aunque se viera de la misma manera, parecía como si

una estrella sin color brillara desde ahí. Luego, aquella alma se fue con él alma arrebatada y, al partir, fue como si una parte de sí mismo se quedara tirada en aquel lugar. Se fue y en aquel instante el brillo nocturno del bosque no parecía ser igual. Triste y vacío hasta que el día brilló y toda la vida salió a vivir. Pero todo se sentía vacío y aunque nunca se había mostrado a la luz aquella parte del bosque que ya no estaba ahí, ahora se sentía la ausencia de esta en cada rincón. Nada se dio a entender y todo “siguió” de una manera extraña y así los días y noches se sucedían, pero cada vez que la noche salía a “vivir” esta ya no parecía hacerlo, y así el tiempo voló cual suspiros y así lo anormal se volvió el diario vivir, pero cada ser seguía sintiendo algo extraño en sí. Pese a no saber qué faltaba, todo siguió así y cada vez, la duda se hacía aún más extraña, todo su ser en el fondo seguía preguntando ¿qué es lo que falta aquí?

Una noche la luna salió y un alma salió a vivir volviendo a aquel lugar que el pasado había dejado atrás. Se posó en el centro y admiró el cielo, cómo antes había sido. Miró aquel punto y sintió que aquel vacío que siempre había estado oscuro, que ahora parecía volver a brillar como aquella vez, y así la luna se posó sobre el bosque y aquella alma partió en paz dejando una parte de sí en aquel lugar sin nada más que decir, así el día vivió y aquella vida que ya se hacía sentir

normal quedó perturbada. El amanecer vivió y el sol volvió a vivir con un brillo que se sentía especial, todas las almas de aquel lugar estaban en paz una vez más.

El tiempo volvió a pasar y todo siguió igual, las noches brillaban y, aunque ningún alma salía a vivir, la soledad no se sentía, era como si algo siguiera viviendo en aquel lugar. Aquel lugar que brillaba cada noche así se quedó, como un lúcido recuerdo que jamás partirá, y siempre vivirá, aquello que quedó allí vivió como siempre debió haber sido en la oscuridad que ahora brillaba de manera especial y, en aquel lugar vacío que se hacía notar, una estrella nació.

El nuevo comienzo de Villa San Benito

Jorge González
Grado Undécimo

Había una vez un pueblo en el que en un periodo de tiempo existieron muchos ladrones. El pueblo se llamaba Villa San Benito. Pero este grandioso pueblo no siempre se llamó así. Este último nombre tan particular se le otorgó a este pueblo en honor al detective que logró ponerle fin a la gran ola de robos que vivía el pueblo en ese momento.

Esta es la historia de Villa San Benito y porqué es que este pueblo posee este nombre y de cómo hizo el tan famoso y aclamado detective para conseguir que los ladrones volvieran a orientar sus caminos por el bien y dejaran de robar.

Esta historia comienza en la época en que aún no había teléfonos móviles y la comunicación era por medio de cartas. A este grandioso pueblo llega Don Benito Ordoñez, un hombre con una personalidad tan peculiar y particular, él era un señor de aproximadamente 50 años. El hombre resaltaba por el gran carisma que poseía. Don Benito era un famoso detective que llegó a la ciudad como enviado para la protección del pueblo, quien se quedó completamente

impresionado con la cantidad de robos que había en aquel lugar.

Cuando el detective Ordoñez pregunta a un habitante del pueblo acerca de la problemática que vivía dicho lugar en el momento, el habitante empieza a contarle que más o menos desde dos años atrás inició una época de robos en el pueblo. Le dijo que la cantidad de robos en el pueblo era exageradamente alta. Aunque el habitante decía que lo peor no era que hubiese muchos robos, sino que los ladrones eran siempre los mismos, a lo que el detective, sorprendido, le preguntó: “¿qué? ¿siempre son los mismos?, ¿si ustedes como pueblo ya conocen los causantes de los crímenes por qué no pedir justicia a las autoridades?” El habitante contestó: “porque los policías logran capturar a los delincuentes, pero en cuanto cumplen su condena y logran salir de la cárcel vuelven a robar.”

Don Benito al escuchar la situación decidió estudiar el caso para ver si podía encontrar alguna solución al problema que enfrentaban los habitantes del pueblo, quienes le manifestaban a lo largo de su investigación que ellos, los mismos habitantes, estaban cansados e iban a tomar una muy apresurada decisión: dejar de trabajar. Esto debido a que el sueldo que ganaban lo utilizaban para volver a comprar aquellas cosas que les habían sido hurtadas, pero en cuanto volvían a

comprarlas, volvían los ladrones y se las llevaban, por tanto, los habitantes decían que no tenía ningún sentido trabajar para que los delincuentes se llevaran sus pertenencias.

Después de hacer una exhaustiva investigación, lo que evidenció no le gusto para nada. Así que decidió probar algo nuevo. Don Benito, en las tardes cuando acababa su turno en la estación de policía, iba a la cárcel a visitar a los presos, pero él no iba con el fin de juzgar a aquellas personas amigas de lo ajeno, él por el contrario iba a la cárcel a contarles historias y cuentos a los presos. Al principio todos los presos que lo veían y escuchaban se reían de él, pero aun así el detective Ordoñez, nunca se dio por vencido, y empezó a tomar una nueva rutina la cual era terminar su turno, y tarde tras tarde ir a la cárcel a contar sus historias y cuentos. Poco a poco los presos empezaron a cogerle gusto a estas historias que contaba el detective Ordoñez, y se daban cuenta que en estas los personajes que hacían el bien terminaban con finales felices. Don Benito era aquella persona capaz de sacar un cuento con final feliz de cualquier situación, y él siempre acaba igual: "Fueron felices y comieron lombrices".

Cuando los ladrones cumplían su tiempo en la cárcel y lograban salir, ellos no podían parar de pensar en aquellas historias y en aquellos cuentos que Don

Benito, les contaba con tantísima felicidad. Y cada vez que querían hacer alguna fechoría o cometer algún crimen recordaban que los malos no terminaban con finales felices, y recordaban también que tan solo quienes hacían las cosas bien podrían acabar felices y comiendo lombrices.

Así fue cómo, poco a poco, los ladrones del pueblo dejaron de robar, y es así cómo los habitantes de tan maravilloso lugar, completamente agradecidos, terminan por llamar a su pueblo Villa San Benito, ya que gracias a el detective el pueblo volvió a ser un lugar que vive en paz y ya no se cometen crímenes. Es así cómo los habitantes deciden también que pueden volver a trabajar y comprar sus cosas, sin el temor de que los malhechores vuelvan a robar sus pertenencias. Don Benito, feliz con tan buenos resultados, decide proponerles a los habitantes de la nueva Villa San Benito que ayuden a aquellas personas que pasaron por las difíciles condiciones de la cárcel, los habitantes contentos con la inmensa labor desarrollada por el detective acaban aceptando y contratan a estas personas renovadas que tenían las mejores intenciones de conseguir sus pertenencias con esfuerzo y de manera honrada.

Pasan tres meses en Villa San Benito, meses en los cuales el pueblo se volvió completamente tranquilo,

donde todos y cada uno de los habitantes se ayudaban. Aquellas personas renovadas se dieron cuenta de lo maravillosa que es la vida del bien, estaban tan agradecidos con el detective Ordoñez que decidieron proponerle algo que los haría muy felices a todos, aquello que le propusieron fue que se convirtiera en el alcalde del pueblo. El detective, sorprendido pero muy feliz, termina aceptando y, con el pasar del tiempo, el pueblo poco a poco se hace más hermoso, tanto así, que la organización nacional de pueblos le otorgó la mención a pueblo más lindo y organizado, pero también la mención a pueblo más unido y acogedor.

Y colorín colorado es así cómo historia feliz ha acabado.

Este libro surge dentro del marco del I Concurso de cuento organizado por la Escuela Sol Naciente entre los meses de junio y agosto de 2020. El texto fue compuesto usando la tipografía Book Antiqua de uso libre.

